CAPÍTULO XI.

HIDALGO

SUS PRINCIPALES INDUSTRIAS—PACHUCA—REAL DEL MONTE—ZIMAPAN—EL MAGUEY Y SUS PRODUCTOS.

EL Estado de Hidalgo se halla situado entre los 19° 30′ y 21° 10′ de latitud Norte, y entre los 1° 09′ de longitud Este, y 0° 43′ de longitud Oeste del Meridiano de México. Colinda al Norte con los Estados de San Luis Potosí y Veracruz, al Este con los de Veracruz y Puebla, al Sur con los de Tlaxcala y México, y al Oeste con los de México y Querétaro. Su extensión superficial es de 23,101 kilómetros cuadrados, y su población de 558,769 habitantes. Está dividido políticamente en los 15 Distritos siguientes: Actopan, Apam, Atotonilco, Huejutla, Huichapan, Ixmiquílpam, Jacala, Meztitlán, Molango, Pachuca, Tenango, Tulancingo, Tula, Zacualtipán y Zimapán. Su capital es Pachuca, situada á los 20° 07′ 38″ de latitud Norte, y á los 0° 23′ de longitud Este del Meridiano de México. Su altura es de 8,000 pies sobre el nivel del mar y su población de 40,487 habitantes. Dista, por ferrocarril, 151 kilómetros de México.

Los innumerables y prodigiosos contrastes que por todo el suelo de México ofrece la naturaleza, resaltan de una manera notable en el territorio de Hidalgo; estos contrastes se aprecian mejor al descender de las fragosas serranías, bien sea para recorrer las inmensas llanuras del Cazadero, que se dilatan en la región occidental, bien sea para trasponer las de Atotonilco el Grande y las de San Javier que se proyectan al Norte y Sur de Pachuca.

Con excepción de estas llanuras, de las fértiles y hermosas planicies de Tulancingo y de los terrenos anegadizos de Tecomulco, en todas las comarcas del Estado de Hidalgo se encuentran valles estrechos y prolongados, y profundas barrancas, formadas por los ramales y contrafuertes de las sierras que allí se cruzan en todas direcciones.

En las montañas de Hidalgo, todo es imponente y majestuoso. En la Barranca de Itzala, la naturaleza ha labrado monumentos monolíticos, gigantescos y curiosos; el río de Itzala que corre por el fondo de la barranca, cruza á través de aquellos monumentos, para ir á despeñarse en medio de un anfiteatro de heniestas columnas basálticas, y á pesar de su regular anchura, sólo se le ve brillar como un hilo de plata; tal es la profundidad de la barranca. Las rocas de este abismo, de las cuales muchas semejan esculturas, aparecen matizadas por los vivos y variados colores que imprimen los líquenes y licopodios, en tanto que profusamente regados por el suelo se ven los fragmentos negros y brillantes de la obsidiana, que las corrientes arrebatan al Cerro de las Navajas, depósito inagotable de esa vidriosa lava volcánica.

La Serranía de Pachuca, asiento de importantísimos minerales, ha perdido mucho de su grandeza natural. Antes de que la inconsiderada tala de los bosques llevara á cabo la devastación de aquella atractiva comarca, los pinos y los oyametl revestían las montañas y hermoseaban las cañadas, brotando bajo la fresca sombra de los árboles multitud de parásitas que trepaban por los troncos y por las rocas, dando al paisaje un aspecto bellísimo, delicioso y delicado. Como uno de los paseos más bonitos y agradables, podía considerarse una excursión de Pachuca á las haciendas de beneficio; recorriendo lugares tan pintorescos y amenos como el Real del Monte, las minas de Acosta y Morán, la hacienda de Guerrero, la Cañada de la Virgen, Omitlán y el Aviadero.

El sistema principal de montañas está en el Distrito de Zacualtipán, de donde se desprenden prolongados contrafuertes y sistemas secundarios que forman las profundas barrancas que surcan toda aquella región. Entre éstas hay que hacer mención de la llamada de Metztitlán que comienza en el Distrito de Tulancingo, uniéndose á la de Regla, que es notable por sus magníficas cristalizaciones de basalto columnar. Las principales eminencias que coronan algunas de las montañas, y que se distinguen por sus caprichosas formas, son las siguientes: las eminencias de Jacala y Zimapán; la Peña del Aguila; las Ventanas y Monjas del Chico, y las Peñas Cargadas en Pachuca; el Zumayate en Omitlán; el Jacal y el Cerro de las Navajas en Huasca, y la Cumbre Alta en Tulancingo.

Los principales ríos que riegan este Estado, son: el Moctezuma; el de Tula, afluente del anterior, que atraviesa los Distritos de Tula, Ixmiquilpan y Zimapán; el de Amajac, que atraviesa los de Atotonilco, Metztitlán, Molango y Huejutla; el de Metztitlán, que abastece la laguna de Metztitlán y se une al anterior para formar el río de Almolón; el de Tlacolula, que nace en la sierra de Zacualtipán, atraviesa el Distrito de este nombre y el de Huejutla, y el río de los Naranjos, que se une al de Huasalingo cerca de Atlapexco. Las principales lagunas son, la de Metztitlán, que tiene 30 kilómetros de longitud por 16 de latitud, y las de Apam y Zupitlán.

El clima es muy variable en los Distritos de Pachuca, Tulancingo, Atotonilco, Huichapan, Tula y Apam; caliente en Huejutla, Metztitlán, Jacala, Ixmiquilpan y Zimapán, y frío en los demás. Los contrastes que se manifiestan en los accidentes del suelo, se observan también, como es natural, en la temperatura y vegetación.

En muy corta distancia y en el trascurso de pocas horas, se puede pasar de una región fría y nebulosa como la de Real del Monte y de Atotonilco el Chico, donde dominan las encinas y las coníferas, á los pueblos de la barranca que bordan las márgenes del Río Grande, sometidos á la influencia de un clima ardiente, y rodeados de una vegetación completamente tropical. El mismo fenómeno se observa en muchas otras localidades del Estado.

Puede decirse en términos generales, que es frío el clima en los pueblos situados en lo alto de la cordillera, los que casi siempre están entre nubes; que es templado, y la atmósfera nebulosa la mayor parte del año, en los que se hallan en sus vertien-

tes y ramales, y más ó menos cálido en los pueblos que ocupan el fondo de los valles.

La riqueza principal del Estado consiste en sus productos minerales, especialmente los de plata, oro, cobre, plomo, fierro y carbón. Los distritos mineros por excelencia, son: Pachuca, Real del Monte, El Chico, Zimapán, Zacualtipán, Ixmiquilpan y Actopan.

Para el beneficio de los metales hay en los diferentes distritos mineros magníficas haciendas, así por el sistema de patio como por el de pans, toneles y fundición; y para el beneficio del mineral de fierro, existen en Metepec las haciendas de Apulco y San Luis, en Acaxochitlán las de Trinidad y los Reyes, y en Zimapán la de la Encarnación.

La flora del Estado es también rica en grado sumo, y está en perfecta armonía con la variación del terreno y la temperatura. En la parte montañosa abundan las maderas de construcción, como el cedro, palo de rosa, palo escrito, chifól, encino, ocote, oyametl, madroño, gordolobo, etc.; en las cimas de las alturas crecen con profusión los líquenes y musgos, y en sus faldas una gran variedad de helechos, plantas aromáticas y medicinales.

Los principales Distritos agrícolas son: Tulancingo, Apam, Pachuca, Actopan, Ixmiquilpan, Tula, Huichapan y Atotonilco, donde se cultivan todos los cereales con gran éxito; pero son particularmente notables los de Apam y Pachuca, porque además de los citados, se obtienen allí en grande escala los productos del maguey, que produce el mejor pulque de la República. En los demás Distritos de tierra caliente se cultivan también con buen exito, el café, algodón, tabaco y caña de azúcar.

La variedad de los magueyes que hay es grande y se difieren por su altura, por la forma y color de sus hojas, por sus productos especiales y por el lugar en que se desarrollan; pero los más comunes y que para nuestro objeto importa conocer, son:

El manso fino, ó Tlacametl, que tiene poco más de dos metros de altura, produce pulque por más de cuatro meses, los bordes de sus hojas son escasos de espinas, inclinadas hacia abajo, la púa terminal es encorvada hacia afuera y produce con abundancia una aguamiel blanquizca.

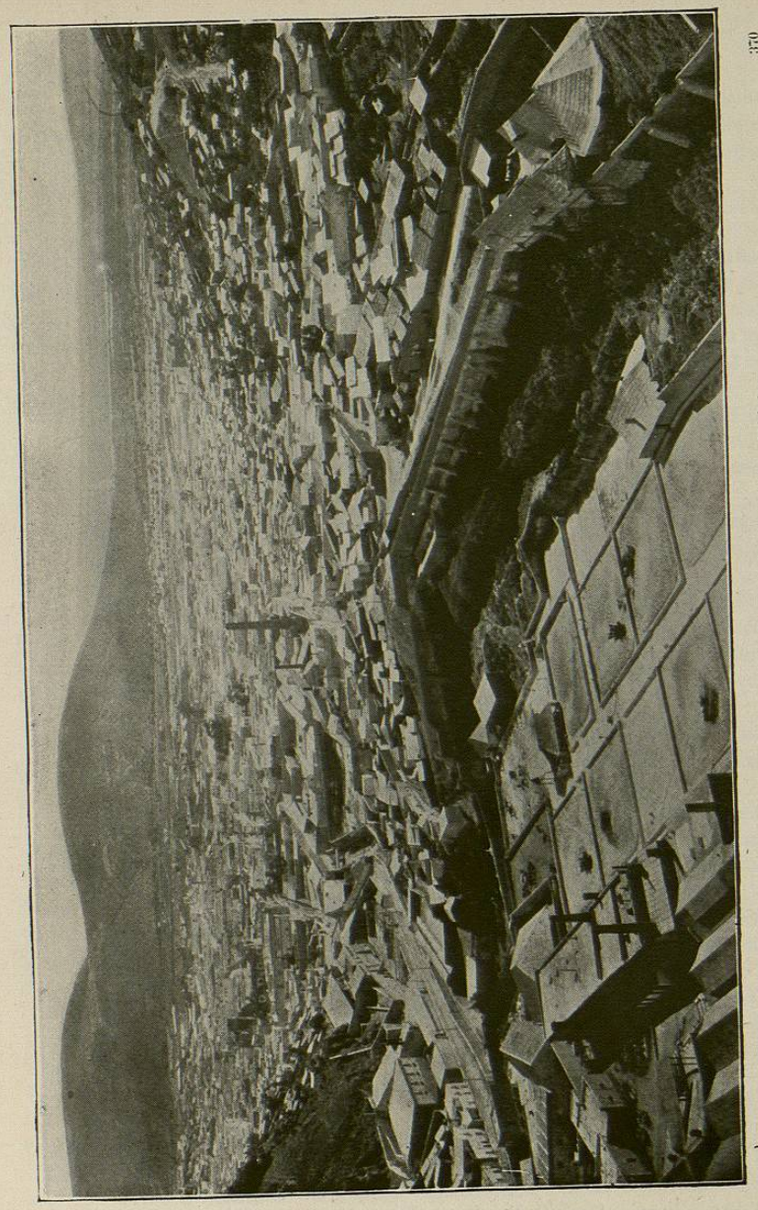
El Tenexmetl, tiene más de dos metros y medio de altura, y produce pulque bueno durante seis meses; su aguamiel es amarilla, turbia y muy dulce; sus hojas tienen las espinas irregularmente dispuestas, y la púa es encorvada hacia adentro y muy sinuoso el borde de la hoja.

El Ixmetl, poco menor de dos metros de altura, produce pulque de mala clase; sus hojas están muy provistas de espinas en el borde inferior, siendo liso y sinuoso el superior; la púa es delgada, sinuosa, vertical y muy aguda; el maguey puede explotarse tres meses, y produce una fibra muy fina llamada *ixtli*.

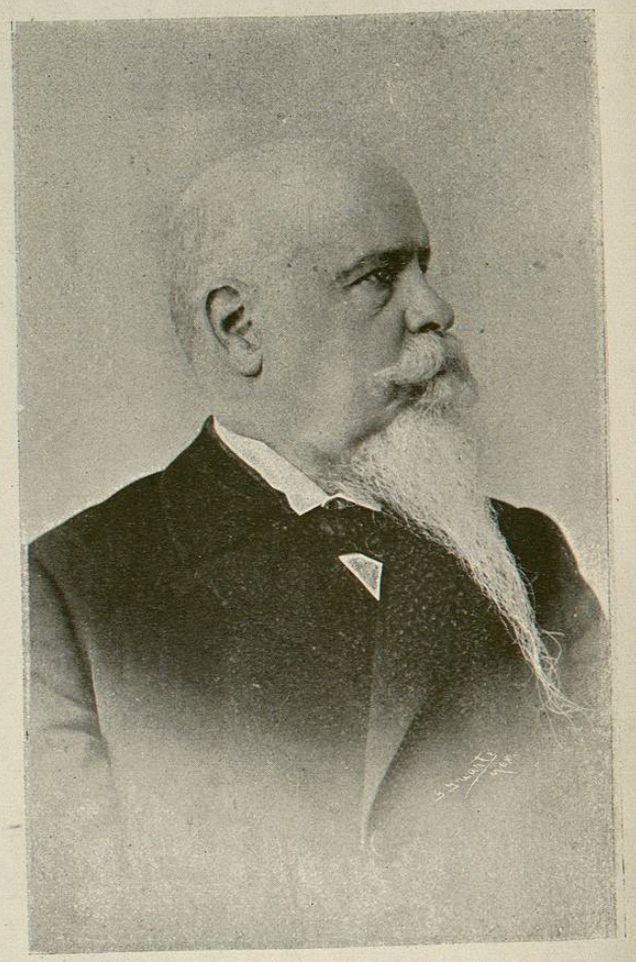
El Cosmetl, suministra mal pulque, mide menos de metro y medio de altura, sus hojas son angostas y de un color verde suave, con espinas inclinadas hacia arriba y la púa recta y aguda.

El Mapichahua, es de cerca de tres metros de altura, de hoja angosta, con espinas pequeñas inclinadas hacia arriba y la púa y el lomo de aquella casi rectos. Durante cuatro meses produce un pulque malo.

Y por último, el maguey meco, que es una de las variedades más agradables á la vista, mayor de dos metros de altura, con las hojas muy erguidas, más anchas en el ter-



VISTA PANORÁMICA DE PACHUCA.—Hidalgo.



SR. D. PEDRO L. RODRIGUEZ—Gobernador del Estado de Hidalgo.

cio superior, y de espinas pequeñas, regulares y de color violado; los bordes de la hoja tienen unas listas de color amarillo canario, de unos seis centímetros de anchura en la cara externa; en la interna tiene, además de las fajas anchas, dos listas paralelas próximas al eje.

El cultivo del maguey es de una importancia extraordinaria por el valor de la planta, y necesita más cuidado del que se le da.

La elección del terreno, la altura sobre el nivel del mar y el grado de humedad, son los tres factores importantes para la buena producción: el terreno tepetatoso es á propósito para que el pulque sea de lo mejor; en otros terrenos el licor es demasiado dulce y se llama tlachique; la altura más apropiada está entre los 2,000 y los 2,200 metros sobre el nivel del mar, poco más ó menos; la temperatura debe ser de 15° á 20° centígrados, y la humedad de 35° á 45° según el higrómetro de Saussure.

Con excepción de la última de las variedades citadas, el producto principal del maguey es el pulque, el cual constituye uno de los grandes elementos de riqueza en el Estado; pero también produce: mezcal, miel, azúcar, vinagre, fibras como el henequén y el ixtli, papel, y otros productos todos de gran utilidad para la industria.

Respecto á la historia del Estado de Hidalgo, nada puede añadirse á lo que se dice en la historia del Estado de México, pues de éste se formó aquel, por decreto que expidió el Congreso General en Enero 15 de 1869.

Pachuca, nombre de la capital del Estado, es una palabra que parece derivarse de la voz *pachoa*, que significa apertura ó estrechez, porque á la entrada de la población yendo de México, hay dos cerros que forman una angosta cañada que llaman vulgarmente el portezuelo. Otros dicen que el nombre de esta capital tiene su origen en la voz *Pachocan*, que significa lugar de gobierno.

Consumada la conquista, un pastor descubrió una mina, cuya riqueza atrajo la atención de muchos, que por el deseo de enriquecer se situaron allí, formando un pueblo al poco tiempo, y este fué el origen de la argentífera é interesante capital de hoy.

La población se extiende sobre las faldas de los cerros de San Cristóbal y San Cayetano, y su aspecto es pintoresco, desarrollándose hacia el Sur sobre el llano á que da su nombre. Su planta es irregular, como la de casi todos los minerales del país, y apenas una que otra de sus calles es recta; por lo general todas son estrechas, cortas, tortuosas y desniveladas; algunas están empedradas, otras no, y esto ocasiona que se vean constantes torbellinos de polvo, pues en el lugar reina casi siempre un fuerte Norte.

Hay un río que divide la ciudad, el cual nace en las montañas del Mineral del Chico, y que sólo lleva agua en el tiempo de las lluvias; aprovechan su tránsito para el lavado de metales las haciendas de beneficio de Loreto, la Purísima Chica, la Purísima Grande y Guadalupe.

En Pachuca hay algunos edificios notables por su solidez y dimensiones, pero que carecen de mérito arquitectónico. Sus principales templos son la Parroquia, San Francisco, San Juan de Dios y la Santa Veracruz. Posee un Hospital General muy bien atendido, un buen Teatro, varios jardines cultivados con esmero, un Instituto Literario para los estudios superiores, y magníficas escuelas del Gobierno y particulares, á las que asisten 876 niños y 380 niñas, ó sean 1,256 alumnos.